

El Sur global frente a la crisis

Impactos y alternativas en América
Latina y la semi-periferia europea

En los últimos cuatro años hemos asistido a una turbulencia social con pocos antecedentes en la historia contemporánea. No es habitual que sociedades enteras se encuentren tan expectantes y a merced de decisiones que se toman día a día en despachos cerrados. La crisis que estalló en 2008 en el mismísimo núcleo del sistema capitalista mundial, los Estados Unidos, no tiene salida a la vista, y promete seguir desconcertando a los grandes gurúes económicos del *establishment*. En noviembre, Barack Obama podría convertirse en un nuevo líder “jubilado” por la crisis: la última vez que los norteamericanos eligieron un presidente sumidos en una tasa de desempleo tan alta –no baja del 8 por ciento– fue en 1932.¹ En los últimos años la economía estadounidense se ha especializado en la producción de pobres: en términos absolutos, es el segundo país americano con más personas viviendo por debajo de la línea de pobreza (49,1 millones), detrás de México (52 millones), y superando a Brasil (45 millones), el segundo país más desigual del G20 luego de Sudáfrica.² Al otro lado del Atlántico, Europa se ha convertido en una bomba de tiempo. Como señalan Papatheodorou, Sakkellariopoulos y Yeros en el artículo que publicamos en este número, los

1. Gail Scriven, *La única batalla que importa: la economía*, La Nación, 29 de junio de 2012.

2. José Natanson, *Como el salmón*, Le Monde Diplomatique, enero de 2012; Germán Aranda, *Brasil, segundo país más desigual del G20*, El Mundo, 23 de enero de 2012.

países de la semi-periferia del viejo continente se encuentran en una situación desesperante, y los tan promocionados “planes de salvataje” impulsados por la *troika* (FMI, Banco Central Europeo, Comisión Europea) y Alemania –convertida en el gendarme del capitalismo en la Eurozona–, no están haciendo más que echar leña al fuego.

El capitalismo exhibe con absoluta desvergüenza las contradicciones que le son inherentes. Su expansión a nivel mundial tras la caída del bloque socialista en Europa del Este, transformó todo lo que tocaba en mercancía, y tendió a subsumir todo tipo de relación social a la lógica del capital y la ganancia. Sin embargo, no hubo *fin de la historia*. No se erigió ese vaticinado mundo de paz internacional y felicidad para los pueblos. Por el contrario, la globalización capitalista no hizo más que profundizar la explotación y la miseria de las clases subalternas, y concentrar mayores ingresos en pocas manos, aún en tiempos de crisis. En 2010 aumentó el número de ricos y sus riquezas: para entonces 10,9 millones de personas reunían 42,7 billones de dólares, superando los niveles de 2009 en un 9,7 por ciento, e inclusive los de 2007, año previo a la crisis y con los mayores registros hasta entonces.³ Mientras tanto, todos los días mil millones de personas –concentradas fundamentalmente en el África Subsahariana, Asia y el Pacífico– padecen hambre,⁴ y una cifra similar se encuentra desempleada o por debajo de la línea de pobreza, percibiendo ingresos diarios menores a los dos dólares.⁵ Finalmente, como sucedió en *Río+20*, la ofensiva desplegada por el *capitalismo verde* amenaza con exacerbar la mercantilización de la naturaleza, en un período de degradación y desequilibrio ecológico global producido por la acción del hombre, que muchos especialistas han bautizado *Antropoceno*.⁶

Pero en la fotografía que estamos describiendo no todo es oscuridad. Los pueblos han decidido enfrentar la crisis, alternando epicentros de movilización social: el norte de África y Medio Oriente,

3. Alfredo Zaiat, *Los ricos y sus riquezas*, Página/12, 23 de junio de 2012.

4. Agencias, *Mil millones de personas en el umbral del hambre*: FAO, La Jornada, 4 de enero de 2012.

5. OIT, *Tendencias Mundiales del Empleo 2012: El mundo enfrenta el desafío de crear 600 millones de empleos*, advierte la OIT, 24 de enero de 2012.

6. Paul J. Crutzen, *Geology of mankind*, Nature, vol. 415, January 2012.

España, Grecia, Estados Unidos. Todos, con sus particularidades y heterogeneidades, han despertado una conciencia popular que tiene como eje resistir la embestida del capital, generando “núcleos de buen sentido” para la lucha antisistémica. En este sentido, en América Latina ya hemos ganado una importante experiencia en los últimos años: los procesos políticos abiertos en Venezuela y Bolivia tras la ruptura del orden neoliberal, amplían las posibilidades de avanzar y profundizar la disputa, en un escenario donde la crisis todavía no ha golpeado con todas sus fuerzas.

El momento actual presenta esa peculiar combinación de expansión financiera, crisis económica y agitación social que Giovanni Arrighi (1999) caracterizara en su clásico *El largo siglo XX*, como sintomática del fin de los ciclos sistémicos de acumulación, y el comienzo de una reestructuración y reorganización radical de la economía-mundo capitalista. Como en aquel trabajo de mediados de los '90, las preguntas siguen siendo: ¿puede sobrevivir el capitalismo con éxito? ¿Bajo la hegemonía de qué liderazgo global? ¿Podrá el desarrollo de la lucha de clases producir rupturas con las relaciones sociales capitalistas?

Sin dudas, estamos transitando un momento en el que el tiempo histórico parece acelerarse. Por esta razón, la edición de *Batalla de Ideas* que presentamos a continuación, está centrada en el debate y las perspectivas de la gran crisis del capitalismo contemporáneo, de la que nuestro país no está exento. El 2012 viene demostrando que estamos lejos de encontrarnos “blindados ante la crisis”; también se ha probado incorrecta la tesis de que “la crisis se nos cayó encima”, puesto que buena parte de las dificultades que está atravesando la economía nacional, se deben a las debilidades estructurales del crecimiento de los últimos años. Si bien el gobierno no parece optar por un “ajuste tradicional” ante la desaceleración económica, tampoco existe voluntad política para dar solución a reclamos populares, como son los aumentos salariales por encima de la inflación, la elevación del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, la persistencia de formas precarizadas de empleo, un sistema impositivo absolutamente regresivo, entre tantas otras.

En este contexto se vuelve acuciante una construcción de los de abajo que se plantee dos tareas centrales: por un lado, la defensa incondicional de las conquistas logradas en los últimos años y el avance por las demandas aún no resueltas. Por el otro, la construcción de

un proyecto político realmente emancipador que se proponga la superación del actual sistema social. Entendemos que este es núcleo del debate táctico y estratégico entre compañeros de la izquierda independiente que también reflejamos en las páginas que siguen: cómo avanzaremos en la construcción, la organización y consolidación de un espacio político anticapitalista en Argentina.

Como siempre, agradecemos a todos los compañeros y compañeras que con su aporte, sus recomendaciones y su aliento hicieron posible que este tercer número de *Batalla de Ideas* esté en las calles. Esperamos que en tiempos tan turbulentos como los que nos toca vivir, esta revista sume discusiones, interrogantes y nuevas tareas para los luchadores y luchadoras en nuestro país y América Latina.

Colectivo Editorial
Junio de 2012